

MÁS INFORMACIÓN

Algunas personas hoy son condenadas y relegadas (canceladas) por el hecho de manifestar su visión u opinión discrepante de las nuevas tendencias sobre lo correcto, denostándose incluso sus obras o trabajos brillantes y valiosos y que nada tienen que ver con el tema en el que se produce la disidencia de pensamiento. ¿Estamos con ello instaurando un nuevo poder democrático popular, espontáneo y basado en las capacidades de unos y otros de crear nuevas causas y reivindicaciones para comunicarlas y generar seguidores buscando enemigos o víctimas para nutrir precisamente la causa y la acumulación de seguidores?

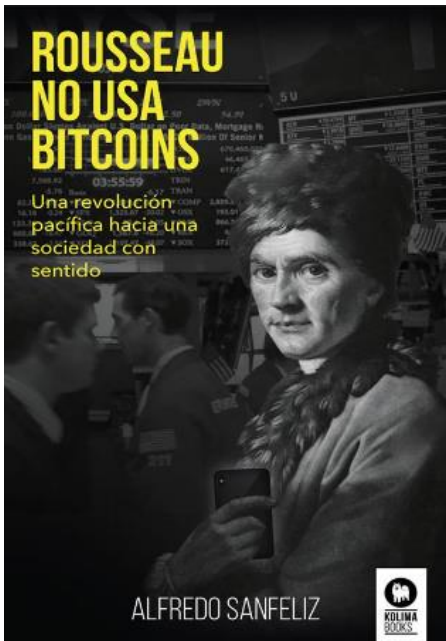
Mirado desde otra perspectiva observo también en relación con los colectivos que es imprescindible que aquellos que se sienten más dañados trabajen en construir su dignidad de grupo sin depender tanto de una condescendiente dignificación por el resto del mundo. Efectivamente hoy parece que decir que alguien es negro o indio es visto como un cierto insulto. Sin embargo, se oyen a menudo muchas críticas a la raza gitana pero no pienso que ningún gitano se sienta insultado o denigrado por el hecho de que se le llame gitano. ¿No será que los gitanos han construido y cuidan su orgullo de raza por más que a muchos no les gusten las formas de comportamiento de estos?

El abanico de preguntas y reflexiones sobre estos temas puede ser infinito y sabemos que en nuestra próxima sesión de Entre Vinos Conversamos no llegaremos tampoco esta vez a arreglar el mundo. Pero os invito a pensar sobre todas estas cuestiones y a que, desde el máximo respeto de todos, el próximo día 28 de marzo podamos compartir nuestras reflexiones en el Café Comercial.

Termino con sorna pidiéndoos disculpas a todos y todas por no haber utilizado el doble género al comienzo de esta convocatoria. ¿Puedo legalmente y sin cometer un delito seguir haciéndolo como siempre lo he hecho? o ¿quizá sin darme cuenta me he convertido en un perdido ser humano que ya no respeta a la mujer? ¿Me estaré convirtiendo por ello en un Cancelado?

Nos vemos para pasar un buen rato y estimular neuronas y corazones el próximo martes 28 de Marzo.

Alfredo Sanfeliz



LIBERTAD DE EXPRESIÓN HERIDA DE MUERTE

La libertad de expresión está ya herida de muerte. Todo aquello que no es políticamente correcto no puede tocarse, ni siquiera para hacer referencia a datos científicos o estadísticos inopinables. Y la imposibilidad de tocar determinados temas nos lleva de nuevo a entornos de conversación social privados de profundidad y de una conversación completa que incluya distintos puntos de vista, y no solo aquellos que están alineados con lo políticamente correcto del momento.

Me niego a que sea así pues desde el máximo respeto quiero seguir discutiendo sobre las diferencias que existen entre los hombres y las mujeres, o, por decir algo, sobre si el copago sanitario es bueno o no. Y quiero poder

hablar sin sufrir una insoportable presión o rechazo sobre si me parece bien o no que pueda haber hoteles solo para gays (es decir, prohibidos para quienes no lo son), y sin embargo no pueda haber hoteles en los que se prohíba la entrada a los homosexuales. Y cuando me inquiete la llegada de inmigrantes a España me gustaría poder hablar de ello con respeto, sensibilidad y realismo de forma responsable. Y quiero también que cualquiera en nuestra sociedad, por más importante que sea, pueda hablar del Estado del bienestar, aunque sea para ponerlo en cuestión. En definitiva, quiero que cada uno pueda expresar con respeto la opinión y los puntos de vista que estime oportunos, aunque sean distintos a los masivos y ciegos posicionamientos sociales en favor o en contra de unas y otras cuestiones.

La reiteración de los mensajes políticamente correctos junto con el aplastamiento de los que la moda y el «buenismo» social convierten en incorrectos y el fustigamiento de quienes osan ser políticamente incorrectos nos llevan a una sociedad con una libertad de expresión francamente limitada en muchos ámbitos y con restringida capacidad de realizar el análisis y tener una perspectiva completa de los asuntos polémicos. Solo un heroico coraje y el pago de un alto precio permiten mantener y expresar opiniones políticamente incorrectas.

Son muchos los ámbitos en los que la fuerza de lo políticamente correcto, unida a ese aplastamiento de lo «incorrecto», están haciendo que la libertad de expresión empiece a estar más que cuestionada, como ya se anunciaba que ocurriría en el libro de Orwell 1984. Y en determinados ámbitos nace el riesgo del pensamiento único capaz de cualquier cosa, lo que se ha podido apreciar en tiempos recientes en relación con el conflicto catalán hasta que no se han alzado voces que estaban mudas por miedo a ser rechazadas y excluidas.

No tengo nada en contra del Estado del bienestar ni de cierta redistribución de la riqueza. Pero no me parece admisible que a quien osa poner en cuestión la viabilidad del mismo desde una posición relevante en la sociedad le quede poco tiempo de vida en el cargo que ostenta. Probablemente mucha parte del éxito de Trump y de otros políticos que se consideran extremos radique precisamente en el hecho de que se atreven a hablar con claridad sobre cuestiones políticamente incorrectas sobre las que el pueblo tiene inquietudes y le gustaría que se hablara.

Limitar o presionar las voces que defienden lo políticamente incorrecto es sencillamente cercenar la libertad de expresión y otorgar el patrimonio de la legitimidad y moral social a quienes se las quieren atribuir con auto denominaciones falsamente atractivas como la de «progresistas». Es además una forma de perpetuar las visiones contrapuestas en lugar de evolucionar hacia posiciones más compartidas. Pero hoy, nos guste o no, hay determinados temas de los que yo no me atrevo a hablar por miedo a que alguno salte a mi cuello por decir algo políticamente incorrecto.